



*¿Y si las historias para niños fueran de lectura obligatoria para los adultos?
¿Seríamos realmente capaces de aprender lo que, desde hace tanto tiempo, les venimos enseñando?*
José Saramago (2001)

La flor más grande del mundo...

Natalia Núñez | Maestra de 4° grado.

Olga Belocón | Maestra. Magíster en Educación con énfasis en Didáctica. Formadora en Lenguaje · Tiempo Completo.

Este trabajo fue realizado en los últimos días de noviembre y no tuvo instancias de reescritura, por lo tanto no se cumplieron las etapas de escritura necesarias. Aún así creemos que desde la literatura (uso de lenguaje figurado y la enunciación) hay aspectos interesantes a analizar y eso fue lo que hicimos. Escaneamos los textos de los niños, toda la clase produjo textos largos en los que, en general, se apegaron al relato del autor; los que comentamos tienen “vuelos” diferentes. Llamamos autores a los niños, obviamente no son autores profesionales, son niños, son alumnos, que produjeron textos en el marco de una situación didáctica determinada.

En esta oportunidad quisiéramos compartir una experiencia que se realizó con un grupo de 4° grado, en una escuela de Tiempo Completo, de Montevideo. La propuesta fue trabajar con el cuento de José Saramago, *La flor más grande del mundo*. Nos proponemos contar cómo se fue desarrollando el trabajo, los momentos y reflexiones de los niños, y las nuestras. Al mismo tiempo, ir haciendo aportes desde la teoría del lenguaje, fundamentando de esta manera el camino elegido.

Como lectoras de dicho escritor, nos conmovió mucho saber de su fallecimiento. Nos

pareció importante acercar a los niños, lecturas y reflexiones de Saramago sobre cómo entiende él la escritura, la lectura, el lenguaje...

Para llegar a este nivel por parte de los niños, se resolvió no empezar por el cuento, sino por generar de alguna manera la misma pasión que nos despierta su lectura, posicionar a los niños en un lugar de saber para poder comprender y desplegar el mundo de sentimientos y pensamientos que una lectura puede provocar en los lectores sensibles. Era el objetivo principal. Sentirse lector, responsable, y estar dispuesto a ser atrapado, conmovido, seducido, un reto

La flor más grande del mundo...

para pensar e interpretar la propuesta de quien escribe. El papel de lector de esta historia tendría en cuenta lo que el autor hace decir sobre la lectura a su personaje en la novela *La caverna*: «Viví, miré, leí, sentí, *Qué hace ahí el leer, Leyendo se acaba sabiendo casi todo, Yo también leo, Por tanto algo sabrás, Ahora ya no estoy tan segura, Entonces tendrás que leer de otra manera, Cómo, No sirve la misma forma para todos, cada uno inventa la suya, la suya propia, hay quien se pasa la vida entera leyendo sin conseguir nunca ir más allá de la lectura, se quedan pegados a la página, no entienden que las palabras son sólo piedras puestas atravesando la corriente de un río, si están allí es para que podamos llegar a la otra margen, la otra margen es lo que importa, A no ser, A no ser, qué, A no ser que esos tales ríos no tengan dos orillas sino muchas, que cada persona que lee sea, ella, su propia orilla, y que sea suya y sólo suya la orilla a la que tendrá que llegar...*» (Saramago, 2000:98)

Por eso comenzamos a tratar de descubrir primero al autor que íbamos a estudiar juntos. En esta etapa, el objetivo de los niños fue buscar información y tratar de explicar lo que habían averiguado. Para esto se podían utilizar todas las herramientas que consideraran adecuadas, la XO, enciclopedias, algunos informantes (padres, maestras, profesores especiales...). Esto se realizó durante tres días en los que se iba pegando, en una cartulina, la información que había llegado de las distintas duplas de niños organizados para la búsqueda. El objetivo de los niños era llenar una cartelera de información. Entonces empezaron a aparecer las hojas impresas de internet, pero la mayoría no había sido leída; y al preguntar a las duplas, todos nos dábamos cuenta que estábamos llenando efectivamente la cartelera, pero no sabíamos nada de lo que estaba allí.

Una de las duplas (Seba y Nico) dijo que no tenía nada, que solo le habían preguntado a una maestra que les había contado que “se había muerto hace poco”, que “había escrito cosas”. Les dije que si podían escribir esa información, tal vez nos diera pistas para seguir investigando. Esta intervención dio pie para darnos cuenta que teníamos que ordenar lo que teníamos y, además, que la información oral obtenida era igual de importante y era necesario registrarla

para luego tenerla en cuenta. Es decir que la información oral debía ser escrita con anotación de la fuente que le había dado origen (maestra de la escuela) para no ser olvidada o confundida.

El tercer día empezamos a trabajar todos con la XO, buscando información sobre el autor, pero ya sabíamos que no podíamos copiarlo porque era mucho texto y algunos ni siquiera querían leer; al decir de Camila: “Maestra, ¡esto es muy largo! ¡Yo no hago nada!”. Los agotaba la extensión del texto o lo pequeño de las letras, esta tarea no estaba siendo agradable y se les propuso, en primer lugar, reflexionar en conjunto sobre lo que teníamos en la cartelera, ¿qué cosas eran importantes?, ¿qué queríamos saber de toda esta información que teníamos?, y extraerla para organizarla en el programa “Laberinto” de la XO. Así hicimos tópicos comunes, que nos permitían hacer un barrido lector y focalizarnos en subtítulos, pistas que nos diera el texto, lo subrayado, con negritas, cursiva, etc. Saber que tal vez no fuera necesario leerlo todo fue un buen estímulo para muchos. Así, en duplas fueron escribiendo los datos en hojas, para luego completar el mapa semántico que habíamos elaborado entre todos. Al pensar que estaba terminado, las duplas empezaron a comparar los datos organizados, y entre todos fuimos iluminando estos datos en la cartelera que ya empezaba a tener un criterio, que ordenaba el trabajo y nos preparaba a escuchar el cuento prometido para el lunes.

El lunes... llegó el libro; además venía recomendado por una profesora y muchas expectativas se pusieron en juego. Al parecer era “para niños”, argumentaban, ya que al hojearlo, mirar los dibujos, las tapas y el título, se sintieron (así nos parece) un poco más cercanos. Al hacer esta breve observación, se les solicitó que habláramos un poco de lo que sabíamos de Saramago, que pudiera estar reflejado en los dibujos. Conocíamos algo sobre su vida y también vimos que en esta historia había un río, había “casas pobres” y uno de los dibujos era muy similar a las fotos que conocíamos del autor: “el dibujo es igual al autor que está en la cartelera”, notó Ángel. Algunos pudieron rescatar que el personaje del “abuelo” estaba al principio y al final, pero en el medio aparecía un niño y otros adultos.



«Aquí hay un libro maravilloso, allí hay un grupo de niños ¿qué sigue? Sigue hablar... Cuando nuestro mejor amigo nos dice que ha encontrado un libro maravilloso y piensa que nosotros debemos leerlo también, lo que hace para ayudarnos es comenzar a decirnos lo que ha encontrado en él.» (Aidan Chambers, citado en T. Colomer, 2005:137)

Después de todas estas hipótesis se les preguntó sobre qué trataría la historia, y algunos se referían a “un abuelo que le cuenta una historia al nieto”, “un cuento en el que hay una planta que crece mucho”... eran algunas ideas manejadas. Entonces comenzamos a leer...

Con todas estas ideas y sensaciones rondando, era muy difícil que no fuera entretenido escuchar a la maestra leer. Así que la clase se fue callando y lentamente empezaron a aflojarse las expresiones; la tensión de querer comprobar lo defendido fue dando lugar al disfrute de escuchar “una historia en dos historias”, como más adelante iba a tratar de explicar Melany.

Luego de escucharla, de comentar libremente si nos gustó, si se confirmaba o no lo que habían anticipado de la historia, a pedido de algunos volvimos a leer. Melany dijo que era raro cómo estaba escrita porque “...al principio escribe diferente pero es igual a como termina, es una historia en dos historias...”. Y al volver a leer, ella tenía razón, había una voz que era del autor y otra del narrador. El escritor era el que nos pedía que escribiéramos la historia para que él pudiera leerla, era él mismo quien decía al principio que

no sabía escribir y nos invitaba a ser autores de nuestras propias historias. Es lo que a continuación hicimos, asumimos el desafío de escribir cada uno su propia versión y descubrimos que los niños plantean, en este caso, una historia en general, muy similar a la que escucharon. Pero mirando en detalle las historias narradas por los niños, vemos que hay algunos que eligen palabras distintas de las del autor, pero que todas no forman parte de su habla cotidiana: “son palabras para escribir historias”, como dicen los niños, definiendo el uso que hacen en ese momento del lenguaje para expresar lo que han interpretado sobre lo leído. La cita de Emilio Lledó nos ayuda a interpretar lo sucedido.

«La creación del lenguaje interior del que emerge la literatura, la consolidación de una estructura mental, el cultivo del pensamiento abstracto que es esencialmente lenguaje, la lucha por recrear continuamente en torno a los principios de verdad, justicia, libertad, belleza, generosidad, todo eso marca el camino del progreso y de la convivencia. Y esto es, a su vez, cultivo y cultura de las palabras, revisión del inmenso legado escrito, que no es otra cosa que pensar con lo pensado, desear con lo deseado, amar con lo amado; en definitiva soñar los sueños de las palabras, que duermen en el legado de la tradición escrita, de la tradición real y que al soñarlas las despertamos y, al tiempo que las despertamos, nos despertamos nosotros con ellas.» (E. Lledó, 1994:11, citado en T. Colomer, 2005)

La flor más grande del mundo...

En los escritos de los niños vemos que Sebastián ha incorporado algunos recursos de escritor, resuelve la duda que el niño siente al desear traspasar los límites del lugar al que está autorizado a ir y lo plantea con el movimiento pendular de las preguntas: ¿voy o no voy?, ¿me animo o no me animo? Más adelante plantea el encuentro con la flor, empleando el adjetivo “marchitada” que también emplean Melany y Dayana, desconociendo que esta palabra no existe en el diccionario; la palabra que existe es “marchita” y es un adjetivo que significa “ajada, falta de vigor y lozanía”. Pero esas cuestiones deberán ser abordadas en el momento de la reescritura del cuento, en la reelaboración del material que ya está escrito y que dará las bases para seguir aprendiendo. Nuevamente pone en práctica su estrategia de “escritor” al hablar de los viajes del niño al río y no dice el número de veces que fue, sino que vuelve al recurso de la repetición de acciones “iba y venía” de manera de marcar el tiempo en la sucesión de los hechos. Antes de proponer la reescritura es evidente que tenemos que trabajar la puntuación como un aspecto necesario para la escritura de los textos en este nivel. El autor que estudiamos es uno de los que no emplea la puntuación, pero consideramos que esta es una cuestión que los niños tienen que aprender, ya que transgrede quien conoce las reglas; quien las ignora no transgrede, ignora.

Observando las producciones de los niños vemos que Axel escribe su historia comenzando con mayúscula y con un punto final después de la llave de uso oral para cerrar su narración; el relato transcurre sin emplear ningún signo de puntuación en otro tramo, pero no se separa de la historia ya contada.

Melany comienza con mayúscula y escribe sin emplear ninguna marca hasta el final; pero en el final, el empleo del punto tiene un gran efecto sobre el significado, ya que la niña dice “que el pueblo hablaba que el niño había salvado algo más grande que él”, punto, mayúscula, y agrega... “Una flor” (quizá está mostrando que descubrió la generosidad del niño al salvar la flor, el valor de la acción de este niño pequeño que hizo un acto grande).

Camilo comienza con mayúscula, emplea puntos y comas, pero la escritura a continuación del punto es con minúscula.

Sebastián solo empleó la mayúscula para separar el tema de los trabajos del niño con la flor del de la familia preocupada por la tardanza del niño perdido, de la angustia de los padres, y aquí vuelve a nombrar “la flor con el pétalo que tenía los colores del arco iris”, de la misma forma que la nombró en el párrafo anterior, y ya no tuvo el mismo efecto que tuvo la repetición en las instancias anteriores.

Camilo parece apegarse a la historia de Saraguro pero, al querer reproducir lo que el autor dice, emplea la palabra “vuerto” por huerto; y donde el autor dice «había claros tranquilos sin rastro de personas o animales y alrededor un silencio que zumbaba y también un calor vegetal, un olor de tallo fresco sangrado como una vena blanca y verde», Camilo dice que el niño ve mucha sangre pero verde, se le “cuela” su propia interpretación, ya que la imagen del autor es de difícil lectura.

Al igual que Melany que, lo que el autor describe como «una colina redonda como una taza boca abajo», la niña lo presenta como una taza “boltiada hacia abajo”; es la transformación del texto traducido por el lector, con las palabras de su acervo que, en este caso, no coincide con una interpretación literaria.

En el texto de Dayana encontramos un aspecto que aún no habíamos visto en las otras producciones, con un nivel caligráfico y ortográfico descendido con problemas de segmentación, pero que diferencia entre los sucesos de la historia y lo que el personaje pensó ante la flor “marchitada” y seca; “pensó que la tenía que salvar pero la planta necesitaba agua pero el río le quedaba muy lejos pero el dijo la voy a salvar”. En este tramo, la niña distingue entre lo que el niño pensó y lo que dijo cuando le da la voz al personaje para que diga: la voy a salvar. Estos aspectos han sido analizados por L. Tolchinsky (1993) como carencias en las producciones infantiles, son importantes y son aprendizajes que los niños hacen cuando se les da la oportunidad de conocer obras en las que se explicitan intenciones, ideas, voces, y no únicamente el relato en tercera persona de las acciones de los personajes. La misma niña sigue contando la historia sin emplear puntuación y llega al final diciendo: “los padres están llorando por el niño salieron a buscarlo y cuando se estaba por ir el sol levantaron la cabeza y vieron una enorme flor y el

Dice Michèle Petit (2001): «No leemos solo para dominar la información y el lenguaje no puede reducirse a una herramienta de comunicación (...) Muchas mujeres y algunos hombres en un número un poco menor leen por el gusto de descubrir y para inventarle un sentido a su vida, también en los medios populares. Para salir del tiempo, del espacio cotidiano y entrar en un mundo más amplio; para abrirse a lo desconocido, transportarse a universos extranjeros, deslizarse en la experiencia de uno u otra, acercarse al otro que vive en uno mismo, domesticarlo, perderle el miedo. Para conocer las soluciones que otros han dado al problema de estar de paso por la tierra. Para habitar el mundo poéticamente (...) Los psicoanalistas nos enseñan que para poder tratar la realidad que nos circunda, el mundo real, debemos empezar por ser capaces de imaginarla. Lo imaginario pone en movimiento, lleva a otro lugar, hace surgir el deseo...».

Las razones para proponer un trabajo así en clase las explicita en lenguaje poético la autora referida. Esta es una secuencia que no está terminada, que se deberá seguir, las convenciones (gramaticales y ortográficas) son necesarias y se podrán enseñar a partir del análisis de lo que ya se ha escrito. La actitud docente ha sido de gran importancia para el logro de estas expresiones de los niños y la manifestación del lenguaje figurado que aparece en sus producciones, haciendo que conozcan a su autor preferido y creyendo que sus niños eran capaces de darse cuenta de lo que se les estaba mostrando. Según Geneviève Patte (2008): «La expresión más importante del adulto en la transmisión del conocimiento es relacionarse profundamente con

el niño ¿La lectura puede generar una relación así en un marco de salón de clases con sus imperativos y sus obligaciones? Pensamos que sí. Esa relación extraordinaria en todos los sentidos de la palabra a veces se encuentra en la escuela y se manifiesta en una lectura en la que el maestro y el alumno se involucran en forma personal y en la que ambos se sienten, por razones diversas auténticamente involucrados en el descubrimiento de una misma obra que toca las fibras sensibles de ambos; en esta forma de lectura se necesita también de la personalidad generosa de un maestro que acepta ingresar en esa poco habitual relación con sus alumnos, con todas las felices consecuencias que puede conllevar para la lectura del mundo».

En resumen

En esta secuencia didáctica¹ se trabajaron los siguientes contenidos de enseñanza de la lengua.

En lo que refiere a la lectura de textos, se trabajó con textos expositivos (búsqueda de información). Organización de los datos más relevantes. Uso de la XO. Lectura en pantalla, organización en “Laberinto”.

Se trabajó texto literario.

Anticipación oral de la historia a leer, a través de las ilustraciones del libro *La flor más grande del mundo*, de José Saramago. Escucha y comentarios sobre la lectura del maestro.

Interpretación escrita de la historia.

Producción de textos largos.

Producción de opiniones escritas. Dibujos.

Por tratarse de la primera escritura, la reelaboración y el análisis de lo escrito quedaron pendientes para próximas intervenciones. @

Bibliografía citada y consultada

- CHAMBERS, Aidan (1997): “Cómo formar lectores” en *Hojas de Lectura*, N° 45. Bogotá.
- COLOMER, Teresa (2005): *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LLEDÓ IÑIGO, Emilio (1994): “La voz de la lectura” en *CLIJ, Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, Año 7, N° 63, pp. 7-16.
- NEMIROVSKY, Myriam (1999): *Sobre la enseñanza del lenguaje escrito... y temas aledaños*. México: Ed. Paidós.
- PATTE, Geneviève (2008): *Déjenlos leer. Los niños y las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PETIT, Michèle (2001): *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SARAMAGO, José (2000): *La caverna*. Buenos Aires: Alfaguara.
- SARAMAGO, José (2001): *La flor más grande del mundo*. Madrid: Alfaguara.
- TOLCHINSKY, Liliana (1993): *Aprendizaje del lenguaje escrito: procesos evolutivos e implicaciones didácticas*. Barcelona: Ed. Anthropos.

¹ M. Nemirovsky (1999).